



# Paco Heras

Experto en comunicación y educación ambiental

## *“El oso polar somos nosotros, el cambio climático es nuestro problema”*

Luis Merino

■ **El Seminario Permanente reúne a un centenar de expertos. ¿Pero hay tanta gente a la que le interesa el cambio climático?**

■ ¡Eso parece, afortunadamente! Y, lo más positivo es que se trata de personas de procedencia diversa: en lo laboral, hay gente que desarrolla su trabajo en la administración ambiental, en organizaciones no gubernamentales, en universidades y en empresas privadas; y en lo formativo, hay personas que proceden de las ciencias sociales –pedagogos, sociólogos–, de las ciencias naturales –biólogos, ingenieros, médicos– y de la educación y la comunicación –periodistas, educadores...

■ **¿Cuál es el objetivo principal del Seminario Permanente?**

■ Inició sus trabajos en 2004, dentro del Programa de Seminarios Permanentes que promueve el Organismo Autónomo Parques Nacionales a través del CENEAM. Y que nació con la idea de abrir espacios de encuentro estables que permitieran el intercambio de ideas y experiencias, el debate sobre métodos de trabajo efectivos o la colaboración profesional a los profesionales de distintos sectores del medio ambiente.

En concreto, el seminario “Respuestas desde la comunicación y la educación frente al cambio climático” se planteó el objetivo de realizar un diagnóstico común sobre la educación y la comunicación que se empezaban a desarrollar en España en torno al tema y facilitar el intercambio, el aprendizaje compartido y la colaboración.

■ **Los científicos, los ecologistas, los políticos, las empresas... todos lanzan mensajes sobre el cambio climático. Pero ¿hablan de lo mismo?**

■ Cada cual mira y entiende el cambio climático (CC) mediatizado, de alguna manera, por su propia forma de entender el mundo y también por sus propios intereses. En esto el CC no es diferente de otros problemas globales. Afortunadamente, en España, la mayoría de la sociedad comparte unos presupuestos básicos respecto a los cuales la comunidad científica muestra un consenso muy general: el CC es real y es, esencialmente, resultado de la actividad humana.

■ **¿Qué papel juegan los medios de comunicación en este tema? ¿Cómo lo están haciendo?**

■ Reconocer los cambios del clima a través de la percepción directa no es fácil. Al fin y al cabo, el clima es una abstracción humana; un concepto complejo utilizado para describir los rasgos generales del

**¿Cómo se transmite la información ambiental? ¿con qué se queda la gente cuando oye hablar del cambio climático? ¿cómo se puede generar una cierta responsabilidad personal? Paco Heras lleva muchos años en el tajo tratando de dar respuesta a estos interrogantes. Trabaja en el Centro Nacional de Educación Ambiental (Ceneam), dependiente del Ministerio de Medio Ambiente, y es uno de los coordinadores del Seminario Permanente “Respuestas desde la comunicación y la educación frente al cambio climático”, que desarrollan conjuntamente el Ceneam y la Oficina Española de Cambio Climático.**

tiempo en un lugar determinado. Los climas son descritos por la ciencia a través de datos de carácter estadístico, como la temperatura media o las precipitaciones medias anuales. De hecho, han sido los científicos los que han comprendido en primera instancia que el clima está cambiando. Y los medios de comunicación han actuado como mensajeros. En definitiva, hemos sabido que el clima está cambiando, esencialmente, porque nos lo han contado. Y la historia nos la han presentado los medios de comunicación. En este sentido,

su papel ha sido, y sigue siendo, crucial.

Respecto a la segunda cuestión, creo que los medios de comunicación cada vez tratan mejor el tema del CC. Ya han quedado atrás los tiempos en los que algunos presentaban en pie de igualdad las opiniones de investigadores solventes y la de negacionistas climáticos sin ningún tipo de aval científico. Los medios también se han beneficiado de la existencia de una información más rica y diversa sobre el fenómeno, con análisis que ya no sólo se refieren a sus efectos físicos, sino que también se ocupan de aspectos sociales, económicos o políticos. Esto no quiere decir que no haya margen para mejorar. Por ejemplo, creo que la información relativa a los efectos del CC está mejor desarrollada que la que se refiere a las causas y las soluciones.

■ **¿Cómo ha evolucionado la percepción del ciudadano de a pie sobre el cambio climático?**

■ En España, gracias al proyecto “la sociedad frente al cambio climático”, dirigido desde la Universidad de Santiago de Compostela y promovido por la Fundación Mapfre con la colaboración del Magrama, contamos con una serie de tres demoscopias, realizadas en 2008, 2010 y 2012 que nos proporcionan una buena panorámica de la evolución reciente de la percepción ciudadana sobre este tema. Entre las tendencias que se aprecian a partir de los datos obtenidos yo resaltaría, por ejemplo, que hay un acuerdo cada vez más amplio sobre la realidad del CC y su causalidad humana, que la conciencia de los riesgos asociados al CC está bastante extendida, y que hay un apoyo mayoritario a una serie de medidas públicas orientadas a la mitigación del CC, aunque en este campo no se aprecian avances en los últimos años. Entre las tendencias negativas, hay que apuntar que el CC ha ido perdiendo relevancia en relación con otros problemas.

■ **¿Y cómo cree que ha evolucionado la forma de comunicación y educación en torno al cambio climático?**

■ Una tendencia que me parece interesante es que, tanto desde la educación como desde la comunicación, el CC está dejando de ser enmarcado en la categoría de “problema ambiental”; como diría el profesor George Lakoff “nosotros somos los osos polares”; cuando vemos la imagen de un oso luchando por mantenerse en equilibrio entre unos inestables pedazos de hielo, ese oso somos nosotros. El CC es nuestro problema porque es la humanidad la que lo alimenta y la que tiene la llave para frenarlo. Esta nueva visión ha favorecido que se haga un mayor énfasis en los efectos más cercanos y más humanos. Y a que se resitúe nuestra relación con el CC, presentándonos no sólo como afectados sino también como actores que tenemos algo que ver con sus causas y sus soluciones.

■ **Del 20 al 23 de mayo se celebra en el Ceneam un curso titulado “educación ambiental y cambio climático”. ¿Cuáles serían las pautas para que esta educación fuera acertada?**

■ Para plantear una educación de calidad en relación con el CC creemos que es muy importante partir de las ideas que ya tiene la gente sobre el tema. Las personas no somos libros en blanco. Tenemos percepciones, creencias y valoraciones ya establecidas. Y el enfoque no puede ser meramente problematizador. Hay que ser conscientes de los riesgos que lleva asociado el CC, pero también mostrar opciones para reducirlos. La educación y la comunicación deben tratar de situar a la gente en un papel de actores, no de meros espectadores. Hay que romper la sensación de insignificancia que a menudo nos producen los grandes problemas globales y tratar de generar responsabilidad social y personal.

■ **La línea política de un gobierno determinado, ¿cree que puede activar o desactivar el interés de los ciudadanos por el cambio climático?**

■ Para mucha gente, la importancia que un gobierno concede a un determinado problema sirve para confirmar o poner en entredicho sus propias valoraciones. Pero además, las políticas públicas pueden facilitar las contribuciones positivas del conjunto de la sociedad y, por tanto, evitar la sensación de que estamos ante un problema sin salidas. Porque no hay nada más desmotivador que un problema al que no se le ven soluciones. En definitiva, creo que la respuesta es sí: la línea que sigue un gobierno puede contribuir a activar o desactivar el interés ciudadano por el cambio climático.

■ **¿Y la crisis económica? ¿No ha aparicado los temas ambientales para pensar en otras cosas?**

■ Los datos del proyecto antes citado, “la sociedad ante el cambio climático”, apuntan en esa dirección. En los rankings hechos a partir de las respuestas espontáneas de la gente sobre lo que son, en su opinión los problemas más importantes, el CC ha ido perdiendo posiciones hasta ocupar un lugar testimonial. Es cierto que del análisis de otras preguntas más específicas contenidas en las entrevistas no se deduce que la gente valore ahora en menor medida los riesgos o la importancia del CC. Más bien parece que ha sido la aparición de problemas más urgentes y tangibles, como el paro o la crisis, la que ha provocado que el CC haya resultado desplazado en la escala de prioridades. En todo caso, no podemos ignorar que el conjunto de problemas por los que las personas somos capaces de preocuparnos es bastante limitado. Y, por eso, ante la aparición de



*«El cambio climático es nuestro problema porque es la humanidad la que lo alimenta y la que tiene la llave para frenarlo»*

problemas acuciantes, los que antes nos preocupaban pierden relevancia.

■ **¿Qué lugar ocupa la energía en este proceso de comunicación y educación?**

■ La energía ocupa un lugar central. Al fin y al cabo, la principal causa del CC es la quema de combustibles fósiles y ésta se realiza, esencialmente, para producir energía. Por tanto, el modelo energético está en la base del problema. Y sin cambiar la manera en que producimos y usamos la energía no será posible cambiar las tendencias. La educación y la comunicación tienen un importante papel que jugar en este cambio de cultura energética. De hecho, se han detectado significativos déficits de información y conocimientos que obstaculizan un uso más racional de la energía. Hay ya un amplio saber hacer “bajo en carbono” que no se generaliza debido a barreras de tipo informativo y educativo.

■ **La educación y la comunicación ambiental tienen un enorme potencial para transformar la realidad. Pero ¿lo están haciendo? ¿sirven de algo?**

■ Creo que no podemos perder de vista que la educación y la comunicación actúan sobre espacios sociales en los que se emiten muchos otros mensajes, implícitos o explícitos, y que con frecuencia son contradictorios con los que nosotros tratamos de presentar. De hecho, la mayoría de los españoles vivimos en contextos vitales “de alta energía”, concebidos sobre la base del uso intensivo de los combustibles fósiles. En este sentido, creo que el poder transformador de la educación y comunicación ambiental está limitado por el hecho que los análisis y las propuestas que proponemos van a menudo a contracorriente. Sin embargo, cuando la comunicación y la educación se aplican de forma coherente con otros instrumentos de transformación social (instrumentos económicos, normativa, sistemas de organización de los espacios y los servicios, etc) el poder de cambio se multiplica. La educación y la comunicación constituyen piezas esenciales para lograr respuestas responsables frente al CC pero, a menudo, es necesario actuar en paralelo sobre otros cuellos de botella que obstaculizan los cambios. Dicho de otra manera, educación y comunicación son casi siempre necesarias pero en pocas ocasiones suficientes para producir los cambios necesarios.

■ **Más información:** → [www.magrama.gob.es/es/ceneam](http://www.magrama.gob.es/es/ceneam)